

4. Mariam, hermana mayor y apoyo de los Cristianos de Oriente



Mariam es una hermana mayor en la fe para los cristianos de oriente. En diversos aspectos, su experiencia humana y espiritual los toca profundamente.

- Su padre era de rito maronita y su madre de rito greco-melquita, ella entró en el rito latino cuando comenzó su vida religiosa. Mariam comparte esta realidad con muchas familias cristianas orientales. Esta diversidad es una riqueza de las Iglesias orientales. Es también una llamada a la comunión entre las diferentes Iglesias especialmente en el encuentro con las Iglesias Ortodoxas.
« Es a través de la nada de la humildad total, que se puede llegar, por la acción del Espíritu Santo, a la perfección de la unidad de los cristianos. Nuestra Beata ha afinado en sí misma esta sensibilidad ecuménica: siendo bautizada en el rito bizantino de la Iglesia melquita, habiendo practicado en Egipto el rito copto y como religiosa el rito latino, nos muestra la unidad y la armonía de la vida espiritual a través de las diferentes tradiciones litúrgicas a las cuales ella adhirió. La Iglesia Oriental Católica la considera como una de sus glorias más puras y la más importante, y repite con complacencia, refiriéndose a ella, estas palabras: "¡Tú eres el honor de nuestro pueblo!" Los orientales y en especial los palestinos reconocen en ella una hija de su tierra y de su raza ...»¹
- La historia de su familia conoció la emigración del Líbano a Siria, a Palestina y luego a Egipto. Mariam misma viajó mucho según el curso de los acontecimientos. Incluso su vida religiosa la condujo por las rutas de Francia, la India y la Tierra Santa. Ella comparte esta realidad con muchos cristianos orientales desplazados por motivos económicos o debido a conflictos políticos y situaciones de persecución. Ella anima a sus hermanos a permanecer firmes en su fe aún en medio de la prueba.
- Como numerosos cristianos de Oriente, Mariam tuvo que confesar su fe en condiciones difíciles e incluso violentas. Lo demuestra su "martirio" en Alejandría, a los 12 años, un testimonio de su fidelidad a Cristo y a la Iglesia: "Yo soy hija de la Iglesia Católica Romana, y espero, con la gracia de Dios, perseverar en mi religión que es la única verdadera".
Mariam alienta y sostiene a sus hermanos en la fidelidad a su fe en un entorno difícil. Ella invita a todos a ser constructores de paz, de diálogo y de unidad por una vida de caridad y atención a todos, cristianos y no cristianos.
- Profundamente oriental, Mariam conserva el frescor de su cultura. Sus palabras y su poesía, muy pictórica, reflejan este enraizamiento en el mundo oriental. Ella es un fruto de esta tierra donde religión y vida son indisolubles, donde lo natural y lo sobrenatural no son extraños el uno al otro, donde la fe y la razón no se oponen...
Su experiencia invita a los cristianos de Oriente a:
 - estar orgullosos de sus raíces, porque son vitales en el patrimonio que les es propio, en la vida cotidiana y en la transmisión que están llamados a hacer. Su canonización es un motivo de orgullo y de alegría. ¡La Iglesia en Oriente produce frutos de santidad hoy y no solamente en una historia lejana! En un contexto de dificultades e incluso de una cierta humillación, ellos ven en esta canonización un reconocimiento de la existencia cristiana en Oriente.

¹ Mons. Sotir Ferrara, Obispo greco-melquita de Piana degli Albanesi, Italia, homilía.

- a reencontrar su identidad y a darla a conocer como uno de los componentes del mundo y de la cultura árabe: los cristianos de Oriente han dado mucho a la cultura árabe desde el origen del cristianismo hasta nuestros días. Los conflictos, las emigraciones crecientes y las olas de violencia han herido profundamente su identidad y su sentimiento de ser miembros plenos de la sociedad en la que viven.

A menudo, atrapados entre sus lazos con Occidente y su pertenencia a la esfera árabe, se ven tentados por la huida, la desesperación o ciertas formas de asistencia de las instituciones religiosas y de caridad. El ejemplo de Mariam es una fuente que les permite identificar, en su historia y en su fe, la riqueza que el cristianismo puede ofrecer a sus países.

-a ser protagonistas en su sociedad y constructores de paz: el testimonio de Mariam los invita a ser protagonistas en su sociedad al mismo nivel que todos los otros componentes. El compromiso caritativo, social, cultural, económico y político de los cristianos de Oriente es un elemento esencial de la vida del mundo árabe. La vida de Mariam testimonia la importancia de ser partícipes de la vida de los hombres, como miembros de la sociedad y constructores de paz.

-a ser fieles a su fe: son numerosos los testimonios que atestiguan cuánto su experiencia anima a los cristianos a reencontrar la relación con el Señor y con la Iglesia. « *Ella habla nuestra lengua, ella posee la misma sensibilidad, la misma manera de reaccionar...* », ellos dicen. « *En ella, todo nos habla de Jesús* »², decía San Juan Pablo II. Su simplicidad de vida y su cercanía cultural hacen de ella una hermana mayor en la fe. Ella abre así, un camino de esperanza a través de las dificultades actuales.

Para crecer, los jóvenes y las familias tienen sed de horizontes amplios, de luz y de paz. Ellos reconocen en Mariam la hermana mayor que ha atravesado la prueba permaneciendo fiel a su fe y viviendo como una constructora de paz.

La canonización de Mariam es un signo que anima a los cristianos de Oriente. Este acontecimiento es una bendición para la Iglesia en el Próximo y Medio Oriente. Da testimonio de su vitalidad y de su irradiación a través de los santos de su historia, aquellos de los primeros tiempos y aquellos del mundo contemporáneo – Mariam forma parte de estos últimos- y los mártires de hoy.

Reconocemos los signos del Espíritu Santo a la obra en la vida de esta joven santa y en la Iglesia. Secreta o abiertamente, Él actúa y transforma los corazones. Él siembra la paz y la esperanza. Él da la fuerza para vivir en la fe y la caridad, especialmente en el corazón de las dificultades y sufrimientos.

Hermana mayor en Cristo, presente en la comunión de los santos, bajo su manto de carmelita, Mariam abraza las Iglesias orientales y anima a sus hermanos y hermanas a vivir en su tierra la aventura de la fe cristiana.

La experiencia y la vida de Mariam nos descubren lo invisible. En el Credo, decimos que creemos en Dios, Padre Creador « del universo visible e invisible ». Todas las experiencias místicas extraordinarias de la vida de Mariam –que Dios ha permitido- tienen para nosotros, creo, un fin principal: abrimos a ese mundo invisible –y real- que es el mundo de Dios, que habita en nuestros corazones por la fe. Me parece que el mensaje de Mariam reviste una importancia particular para el hombre de nuestra época, materialista, postmodernista y tecnológico, que difícilmente cree en este mundo invisible de Dios. Es un llamado a vivir la apasionante experiencia de Dios, quien es el único que puede colmar nuestro deseo profundo de lo Absoluto.

Firas ABEDRABBO, Beit Jala

*Mariam de Jesús Crucificado se presenta como una figura carismática en la cual confluyen tantos fenómenos sobrenaturales que se puede componer una antología bien significativa para el estudio de la mística. Sin embargo en la simplicidad de su figura de mujer iletrada, ella aparece como una paisana palestina, llena de bondad y de sentido común, realista y sabia, pero sobretudo con un sello luminoso de profunda humildad, obediencia a toda prueba, caridad amable y concreta hacia todos sin excepción, desde sus hermanas hasta los obreros que trabajaban en la construcción del monasterio de Belén y que reconocían en ella una santa.*³

J. CASTELLANO CERVERA, ocd

² San Juan-Pablo II, discurso a los peregrinos, 14 de noviembre de 1983

³ J. CASTELLANO CERVERA, ocd, nota de la conferencia « La Bienheureuse Marie de Jésus Crucifié - Une fleur de sainteté et un signe d'unité sur la terre de Jésus »